Martin, Manuel José

Historia de la creacion del mundo

Madrid

[1893?]

Reel: 44 Title: 23

BIBLIOGRAPHIC RECORD TARGET
PRESERVATION OFFICE
CLEVELAND PUBLIC LIBRARY

RLG GREAT COLLECTIONS
MICROFILMING PROJECT, PHASE IV
JOHN G. WHITE CHAPBOOK COLLECTION

Master Negative Storage Number: OCI00044.23

Control Number: ADT-6316
OCLC Number : 29742305
Call Number : W 381.568 H629 v.4 HCRE
Author : Martin, Manuel José.
Title : Historia de la creacion del mundo y formacion del hombre : sacada de la Sagrada Escritura y de lo que han escrito varios Santos Padres y autores clásicos / por Manuel José Martin.
Imprint : Madrid : [Hernando, 1893?]
Format : 16 p. ; 22 cm.
Note : Cover title.
Note : Title vignette.
Subject : Adam (Biblical figure)
Subject : Eve (Biblical figure)
Subject : Creation.
Subject : Chapbooks, Spanish.

MICROFILMED BY
PRESERVATION RESOURCES (BETHLEHEM, PA)
On behalf of the
Preservation Office, Cleveland Public Library
Cleveland, Ohio, USA
Film Size: 35mm microfilm
Image Placement: IIB
Reduction Ratio: 8:1
Date filming began: 9/23/94
Camera Operator: RJ

(DOS PLIEGOS.)



HISTORIA

DE LA

CREACION DEL MUNDO

Y FORMACION DEL HOMBRE.

Sacada de la Sagrada Escritura y de lo que han escrito varios Santos Padres y autores clásicos,

POR DON MANUEL JOSÉ MARTIN.

MADRID.
Despacho, calle de Juanelo, núm. 19.


ES PROPIEDAD.

HISTORIA

DE LA

CREACION DEL MUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Cuándo fué la creacion del mundo.—Formacion de los cielos y tierra.—Creacion de la luz y principio de los dias y las noches.—Creacion del Firmamento, del mar y produccion de las plantas.—Formacion y descripcion del Paraiso.—Creacion del sol, luna y estrellas, y para qué fueron creados.—Produccion de aves, peces y animales terrestres.

Crió Dios el mundo á impulsos de su divino amor. Empezó á formarle en aquella noche que precedió al dia 23 de Octubre, segun el sentir de Natal Alejandro, con otros muchos autores. Este dia precedió á la Era de nuestro Redentor, conforme al cómputo hecho desde este tiempo, cuatro mil cuatro años. En este dia fueron formados los globos celestes y este ínfimo que habitamos, compuesto de tierra y agua.

Aquí empezó el Supremo Criador á ostentar su divino poder, brillando al mismo tiempo su omnipotencia y sabiduría en la vasta y maravillosa máquina de los cielos y la tierra.

Formados los cielos y la tierra en este primer dia, hallábase sin cultura ni ornamento alguno; y predominando aun las tinieblas, Dios, con solo su palabra, produjo la luz, la cual separó de sí toda aquella oscuridad que hasta entonces afeaba al mundo. Desde aquel instante empezaron los dias y las noches, llamando á la luz

dia y á las tinieblas noche. Hay entre los Padres una disputa sobre si la luz del primer dia fué la misma que la que al cuarto dia crió Dios para adornar el sol; y los más asienten que sí, pues entonces, segun el parecer de San Basilio, no hizo más el divino Padre que fabricar un vehículo ó carroza en aquel cuerpo solar, donde se congregase toda aquella luz criada del primer dia. Esta luz, que en el cuarto dia la agregó al sol, estaba tan unida en sí misma que alumbraba el mundo sin division de esferas, sin diferencia de astros y sin variedad de planetas; mas luego se vió esta misma luz incorporada en el sol y repartida por los astros celestes.

Llegado el segundo dia hizo Dios el firmamento, al que llamó cielo. Por el firmamento entienden muchos Padres y escritores todo aquel intervalo de aire en que se juntan las nubes. A este dió el cargo de dividir las aguas superiores de las inferiores. Hecha esta separacion, pasó al tercer dia á reducir las aguas inferiores á un solo lugar, al que llamó mar; tambien formó los rios que entrasen en él para que estos, en su curso, regasen y fertilizasen la tierra. Exenta ya la tierra de las aguas, mandó el divino Criador que empezase á producir plantas, yerbas y frutos.

Al mismo tiempo formó el Paraiso, adornándole de maravillosos árboles, y entre ellos aquel árbol de la vida y de la ciencia del bien y del mal, de donde nos vino toda nuestra infelicidad. Este Paraiso Terrenal de delicias le hermoseó con un copioso manantial que dividió en cuatro rios llamándolos Fison, Gheon, Tigris y Eufrates. Este maravilloso lugar nos le describen los Santos Padres, especialmente San Basilio y el Damasceno, diciendo: que estaba colocado en una gran eminencia, donde no llegaban las tinieblas, por que siempre le estaban alumbrando los astros. Gozaba un bellísimo temperamento, un aire sutil y puro; las plantas, siempre verdes y floridas, brotaban un suavísimo olor, jamás le faltaba luz; y, en fin, era tan delicioso que excedia á la inteligencia de los hombres. Son varias las opiniones de si existe aun este Paraiso, ó falta desde las ruinas del diluvio, pero San Agustin es de sentir que aun existe.

En el cuarto dia crió Dios el sol, la luna y las estrellas. A la luz y el sol llama la Escritura Sagrada, lumbreras mayores. Estos portentosos astros fueron creados para designar los tiempos, los años y los dias, que fuesen anuncio de las serenidades, lluvias y

tempestades, y todo aquello concerniente á la agricultura, medicina, náutica y demás cosas necesarias á la vida humana; no para que sirviesen de prediccion á los acontecimientos fortuitos y casuales de los hombres, segun imaginaban los astrólogos supersticiosos y adivinos, como reprende el doctor Natal Alejandro, pues todos estos pronósticos condenan y reprueban los Santos Padres San Basilio, San Agustin, Teodoreto y otros, y la Sagrada Escritura no puede estar más clara en varios lugares, aconsejándonos que huyamos de las vanas predicciones de los astrólogos, y muy especialmente nos dice por Jeremías: «Que no queramos temer las señales del cielo, así como los gentiles, porque todas las leyes de estos pueblos son vanas y superticiosas.»

En el quinto dia crió Dios las aves y los peces, quienes fueron producidos de las mismas aguas. De los peces no se duda que así fuera; pero de las aves hay agunos reparos, aunque los más asienten por la afirmativa.

En el sexto dia produjo Dios los animales terrestres, y en este mismo dia fué cuando el Soberano Artífice, crió al hombre á su imágen y semejanza: *Faciamus hominem ab imaginem, et similitudinem nostram.*

CAPITULO II.

Creacion y formacion del hombre.—Etimología del nombre de Adan.—Formacion maravillosa y curiosa del hombre segun la describen algunos Santos Padres. — Creacion prodigiosa del alma, su adorno y excelencias maravillosas.—Formacion de nuestra madre Eva.—Algunas disputas sobre su formacion.—Coloca Dios en el Paraíso á Adan y Eva.

Dejó Dios para lo último de tan maravillosas obras la formacion del hombre, y al primero que creó le llamó Adan de la voz *Adama*, que significa en hebreo tierra virgen y áurea, segun San Gerónimo, de la cual fué formado el primer hombre que vino al mundo. Algunos Santos Padres, aunque no fundados en la Escritura, dicen que este nombre, *Adam*, escrito con letras griegas,

corresponden cada una de ellas á las iniciales con que se nombran las cuatro partes del mundo. Oriente, Occidente, Setentrion y Mediodia, porque de todas cuatro partes fué cogida la tierra de que se formó Adan, como que habia de tener poder sobre todo el mundo. Hallábase este sentir en las obras de San Cipriano y San Agustin.

El sol, la luna, las estrellas y el vasto resto de innumerables seres, todas fueron obras del agente divino providenciando que todo sirviese de utilidad y beneficio al hombre para demostracion de su grandeza. Así (dice San Juan Crisóstomo) procedió nuestro Dios en la produccion de tantas entidades, para dárnos á entender el aprecio elevado que alcanzaba en su estima la criatura humana; y todo el conjunto de sus obras, sacadas del abismo de la nadá, en la produccion de los primeros dias esperaban al hombre, segun afirma San Basilio, para estar al dominio de su imperio. ¿Cuánto será el valor de su excelencia natural, cuando la mano Omnipotente puso tan alto esmero en adornar su habitacion? Innumerables perfecciones habia echado Dios al universo; la luz, los astros, el cielo, las aguas, la tierra y otras casi infinitas entidades que produjo su diestra antes que formase la humanidad de nuestro ser; pero en ninguna de estas sosegaba el Señor. Veo en la Escritura, dice San Ambrosio, que crió los cielos, la tierra, el sol, la luna y los astros; pero no leo que descansen despues de la fabricacion de todo esto; más despues me dice, que crió al hombre, y al instante leo: descansó en él.

Dispuso el Soberano Artífice, que el hombre fuese la última de sus maravillosas obras, como que habia de ser formado á su imágen y semejanza. Portóse en su fábrica, dice San Ambrosio, como el que forma un libro de cuentas, que va sacando al márgen varias partidas, unas grandes y otras menores, y despues las suma todas en una, que valen más que cada una de por sí, y monta tanto como todas juntas. Puso Dios en una partida la belleza de los cielos con la hermosura de los astros; puso en otra la tierra con la diversidad de plantas y animales que la enriquecen; colocó en otro el mar, con la multitud de peces que le habitan; en otra puso el aire, ó firmamento segun hemos dicho, con la variedad de vistosas aves que le pueblan. Quiso despues al sexto dia de la creacion del mundo, sacar la suma de todas aquellas obras que habia formado, y en solo el hombre comprendió las perfecciones todas que en las de-

más creaciones se miraban divididas; en esta sola partida se reasumió el valor de todo lo criado, y quiso elevar al hombre más que todos los cielos, más que todos los astros y planetas de los orbes, más que toda la tierra con sus vivientes, más que el mar con su inmenso número de peces que en sus profundos senos abriga, más que el aire con la vaga poblacion de aves que le giran y cruzan; y en fin, más que todo lo que hasta allí habia criado en el mundo. *Quasi suma operis,* dijo el Santo doctor.

Esta suma de maravillas la formó el divino Criador, tomando aquel soberano Artífice el lodo en sus manos, de que habia de ser formado Adan, y haciendo como de escultor ó pintor, segun dice San Agustin, empezó á preparar el barro; comenzó á formar facciones que habia de hermosear despues al vivo; formó con perfeccion la cabeza, rasgó los ojos con bizarría, corrió el rostro con hermosura, abrió la boca con gala, torneó el cuello con majestad, apartó los hombros con proporcion, estendió los brazos con medida, pulió las manos con belleza, compuso el pecho con hidalguía, apretó la cintura con gracia, sacó los piés con delicadeza, y finalmente, corrió todo el cuerpo con valentia, adornándole con disposiciones perfectas, con partes heterogéneas y con oficinas acomodadas.

Hecho esto, convocó á la naturaleza para epilogar en la estructura del hombre su perfeccion toda. Trasladó á la cabeza la orbicular perfeccion de la esfera, copió en los ojos los astros, reservó para la respiracion el aire, destinó para el calor natural el fuego, en el húmedo radical trasladó el agua, y en carne y huesos alternados con variedad y hermosura, recopiló la mezcla de robustos escollos con que se dilata la tierra. Echó luego mano á las propiedades de los astros, estampando en el hombre sus inclinaciones. Dióle de Saturno la especulacion discusiva, de Júpiter la agilidad y alegría, de Marte el irascible ardor, del Sol la índole majestuosa, de Vénus la apacibilidad, de Mercurio lo ingenioso, de la Luna lo fecundo y mudable.

Distribuyó luego en todas sus partes y miembros la cuidadosa influencia de los celestes signos con maravillosa y sábia industria, porque la cabeza la sujetó á Aries, el cuello á Tauro, los brazos á Géminis, el pulmon á Cáncer, el pecho y corazon á Leon, al signo de Virgo sujetó los intestinos y vientre, la cintura á Escorpion, las caderas á Libra, los muslos á Sagitario, las rodillas á Capri-

cornio, los piés á Piscis, las piernas á Acuario. ¡Oh sabiduría inmensa y qué esmero pusisteis en la formacion del hombre! Prueba de que le formabas para blanco de tus cariños.

Despues de todo esto, empezó el divino Artífice á dar realce á su prodigiosa fábrica. Vistióla de carnes, adornóla de cabellos, enriquecióla de sentidos, atóla con nervios, fortalecióla con huesos, organizóla con venas, y enlazóla con artérias. Pasó despues á dar la última perfeccion, hasta llegar á lo vivo, dándole vida al bruto animando el corazon; y por último, inspirándole al alma, dotada de gracia, virtud y sabiduría. ¡Con su divino aliento le comunicó al hombre el ser que goza, y en esta forma racional estampó su imágen la Omnipotencia de Dios, haciéndole semejante á sí: *Ad imagenen, et similitudinem nostram*: ¿Qué mayor privilegio? ¿Qué mayor gracia?

Formado ya el hombre é inspirado su aliento, participó su alma del ser infinito de Dios en todas sus perfecciones, teniendo su espíritu invisible, inmortal y eterno: adornóla de un entendimiento con que conoce y penetra; vistióla de una voluntad libre para amar el bien y aborrecer el mal; atavióla de una memoria fecundísima con que une los tiempos todos á un instante, y ve y registra con la perspicacia de los ojos intelectuales los sucesos más memorables. Con estas prendas tan ricas y maravillosas tiene un conocimiento de todas las ciencias, siendo capaz de la sabiduría y gracia sobrenatural, como lo es ver sin sombra la inmensidad de su Dios.

Y finalmente, es tal el alma del hombre, que domina en todos los irracionales á semejanza del Criador, y contiene en sí la perfeccion de todas las criaturas; es tal que imita la inmensidad de su Dios en el modo con que anima, estando toda indivisible! y por último, es una imágen del Dios Trino y Uno, pues Dios es uno en la presencia y trino en las personas, así como el alma es una en tres potencias.

Con todo eso, no se contentó aun el Criador con las perfecciones que puso en ella como Autor de la naturaleza. Parecióle que faltaba el realce de los adornos sobrenaturales de su gracia para que fuese más semejante la imágen, y trató de adornarla con joyas preciosas labradas con celestiales primores. No necesitaba el alma de este nuevo adorno para su hermosura, porque antes de adornarla con él ya el Señor la habia calificado la más hermosa de

todas las criaturas, segun lo dice en los cantares. ¿Pues qué falta le hacia á su belleza la rica joya de oro con que ahora le adorna? Mucho, dice Delrio, agradóse mucho el Criador de la natural hermosura que habia comunicado al alma, en quien estampó su imágen; parecióle tan bella, que le brindó su hermosura á enriquecerla con nuevos realces y primores. Si antes le pareció bien con las dotes que la dió, como autor de la naturaleza, despues la hizo aun más hermosa con las dotes de la gracia. Este es el collar de oro de la caridad, engastado de la filigrana de plata de las virtudes sobrenaturales infusas con que se realza tanto la belleza de su imágen, que no solo representa la hermosura del Criador, sino que participando de su Ser divino se eleva sobre toda la naturaleza criada, y en cierto modo, sin que parezca arrojo, se diviniza.

Hermosa prenda es en el alma el entendimiento, asiento de la razon, trono de la verdad, tribunal del juicio, donde se califica la hidalguía de lo bueno y la villanía de lo malo. Pero, sin comparacion, es más hermosa cuando se halla adornada con el hábito de la fé, remontando el vuelo de su conocimiento, sobre todo lo que percibe con su natural discurso. Conoce en Dios una esencia subsistente en tres Personas, no ya por opinion de natural consecuencia, sino por luz superior de la verdad infalible. Este es el collar de oro, taraceado de plata con los hábitos de las virtudes infusas, con las inspiraciones santas, con aquellos soberanos impulsos que siente el alma de unirse con Dios por afecto, transformarse en su Criador y merecer gozarle en su santa gloria. Esto es lo que debemos á Dios los mortales todos; esta es la formacion y privilegio del hombre, y esto es el habernos hecho á su imágen y semejanza.

Despues que el divino poder y sabiduría de nuestro Dios formó á nuestro primer padre Adan, pasó á formar tambien á nuestra primera madre Eva, pareciéndole ser más conveniente dar Adan compañía que dejarle solo. Para esto infundió, como consta del mismo texto, un gran sueño á Adan, y sacando una costilla de su cuerpo la adornó de carnes; y dándole vitalidad, quedó formada Eva, madre de todos los vivientes. Hízosela reconocer el divino Criador á Adan por su consorte y compañera, para que la amase y estimase como á cosa suya y propia, fabricada de sus mismos huesos, llamándola Vigaro, por haber sido formada del varon. No

puede expresarlo más claro el texto sagrado, ni demostrarnos más explícitamente y á la letra la creacion de nuestra primera madre Eva.

Mas con todo, no faltan perversos herisiarcas que procuran ofuscar esta creacion con sus maliciosas ideas y perversas inteligencias, tergiversando el sentido verídico de la Sagrada Escritura, para llevar adelante su obstinada malicia, que es el objeto de su malevolencia. Asimismo no faltan tambien otros que pretenden ofuscar esta maravillosa creacion ó produccion con sus extravagantes ideas, poniendo reparo sobre la costilla que Dios quitó á nuestro padre Adan, para formar á Eva, diciendo: ¿Aquella costilla de que Dios fabricó á Eva, era de las necesarias que tenía Adan, ó le era á este supérflua y de ningun modo provechosa? Si era necesaria, sin duda quedaria Adan despues de su abstraccion defectuoso y feo; y si era supérflua, antes de abstraerla estarla Adan deforme y monstruoso. Todo lo cual no es justo decirlo de Adan, cuando el mismo Criador puso todo su esmero en criarle el más hermoso y perfecto, como el primer hombre que habia formado su sabio Poder. A todo esto se responde, que aunque aquella costilla fuese á Adan supernumeraria, no por eso estaba imperfecto su cuerpo, porque de tal suerte dispuso el divino Criador que estuviese unida á las demás, que ninguna deformidad se conocia en el cuerpo ni se descubria por su exceso tumor superficial alguno; tampoco se siguió de que por haberle Dios quitado la costilla el que quedase Adan mutilado, como dicen otros, porque no era perteneciente á la integridad de su cuerpo, y el divino Criador suplió de carne aquella parte de donde la habia abstraido, como se expresa en la Historia Sagrada por estas palabras: *Tulit unam de costis ejus, et replevit carnem pro ea.*

El formar Dios á Eva de la costilla de Adan y no de otra parte, dicen Santo Tomás y San Agustin, que fué conveniente, pues no la formó de su cabeza porque el hombre no entienda que es su señora, ni tampoco la formó de los piés porque no la tuviese por esclava, sino por su compañera.

CAPITULO III.

Qué árbol fué el de la ciencia del bien y del mal.—Pecado de Adan y Eva y pintura de nuestra desgracia.—Expulsion del paraiso, y una reflexion muy curiosa.—Nacen Cain y Abel.—Muerte de este por su hermano.—Motivos de este fratricidio.—La edad en que murió Adan y dónde fué sepultado.—Procreacion de los primeros hombres y acrecentamiento del mundo hasta el diluvio.

Creados ya Adan y Eva, les dió el Soberano Hacedor por morada un Paraiso de inmensas delicias, sobre el cual ya llevamos dicho lo bastante: ahora viene bien aquí el que indaguemos de qué especie fuese aquel árbol de la Ciencia donde nuestros primeros padres conocieron el bien y el mal. Como la Historia Sagrada está tan sucinta en especificárnosle, por más que los autores trabajan por saberlo, no puede describirnos cosa cierta. Unos dicen fué una vid, pero con poco fundamento; otros que era una higuera, fundados en que las hojas de que se cubrió luego Eva eran de este árbol, que como más próximo al sitio donde quebrantaron el precepto, era de discurrir fuera la higuera y nó otro; mas esto hace poca fuerza, pues pudo este árbol estar muy vecino á aquél de donde Eva comió el fruto. Además, que siendo el árbol de la Ciencia deleitable y hermoso á la vista, como lo dice el texto, ¿qué belleza ó qué hermosura tiene la higuera que no excedan otros muchos árboles más bellos y deliciosos?

Lo más comun es, que fué manzano, y es lo que generalmente está admitido entre el vulgo, y algunos autores se valen de aquel texto de los cantares, donde dice Salomon, hablando de la esposa, estas palabras: *Al pié del árbol llamado Malo te levanté, porque allí fué viciada y corrompida tu madre*. Aquí entienden por aquella madre nuestra Eva, que de allí, y al pié del árbol vedado, vino su corrupcion y juntamente á todos sus hijos. Tambien entienden por el árbol malo el manzano, aunque tambien la voz *malum* es general á todo árbol odorífero y que exhala suavidad. Lo cierto

es, que Moisés tampoco nos expresa qué especie de árbol fuese este, y acaso no nos sea lícito el indagarlo.

La más admitida opinion de los Padres es, que aquel árbol de suyo nada tenia de ciencia sobre el bien y el mal, pues en cualquier otro en que Dios hubiera impuesto su precepto aconteceria lo mismo, y así dice el Crisóstomo, que se llamó de la Ciencia del bien y del mal, por la razon de haberse de ejercer en la obediencia ó desobediencia de nuestros primeros padres. No admite duda, dice el santo Doctor, que Adan bien sabia que la obediencia á su Criador era buena y la desobediencia mala; pero luego que pecó, quebrantando el precepto, lo supo mucho mejor, y por esto se llamó este árbol con el título de Ciencia del bien y del mal, pues desde entonces empezó á experimentar los efectos, así del mal como del bien.

Teodoreto pone un ejemplo que convence bastante, comparándole con el árbol de la Cruz. Dice, pues, que aquel sagrado árbol no era de diversa naturaleza que los demás árboles que produce la tierra; y con todo se llama, con sobradísima razon, *árbol de la vida*, porque de allí vino todo su remedio al género humano. Mas este árbol no tenia de suyo la virtud de comunicar á los hombres la salud, sino por haber obrado en él Jesucristo nuestra redencion. Oros muchos ejemplos trae este Doctor, que pueden verse en la *Intelig.* 26 del Génesis. Sobre todo, San Agustin dice, que este árbol tomó el nombre de lo acaecido con Adan y Eva; porque luego que comieron de su fruta se les abrieron los ojos; pero que no fué para ver, pues veian antes, sino que para discernir el bien que habian perdido y el mal en que habian incurrido.

Colocados Adan y Eva en el Paraiso les concedió Dios el dominio de todo aquel ameno jardin, diciéndoles que gozasen de todas sus delicias, y juntamente de todos sus frutos: solamente les vedó el que comiesen los del árbol, que era el de la Ciencia del bien y del mal, asegurándoles que si comian de ella faltaban á su precepto y moririan cayendo de su gracia. No obstante, poco les duró aquella felicidad, pues á pocas horas quebrantaron el precepto que Dios les habia impuesto comiendo el fruto de aquel árbol vedado.

De aquí se les siguió á nuestros primeros padres toda su desgracia y la de sus hijos y descendientes; todos lloramos aquella culpa. Crióse para nosotros un paraiso, y á breves horas se nos

notificó un destierro; de señores que éramos de todo el universo, ahora somos esclavos de un perpétuo yugo. Cada bocado de pan le tenemos tasado por una gota de sudor; y lo peor es que, habiéndose hecho mortal nuestra madre por aquel delito, fuimos nosotros partícipes de la misma pena. Nació antes todo, para obsequio de su príncipe, el hombre: obedecian las criaturas gustosas, porque imperaba la razon, pero todo mudó de aspecto por el delito.

Al quebrantamiento del precepto de nuestros primeros padres se siguió el echarles Dios del Paraiso, desterrándoles de sus delicias en castigo de su culpa. Colocó Dios un querubin á su entrada con una espada de fuego para que ninguno le habitase. El Abulense, hablando del querubin que Dios puso en el Paraiso, dice una cosa digna de saberse, y es que aquel guardian no solo estaba allí para impedir á los hombres la entrada en aquel ameno lugar, sino que tambien tenia órden de no dejar entrar en él al demonio. La razon que dá para poner al demonio este impedimento no es menos curiosa que provechosa. Parecia escusado el cuidado de vedarle al demonio el fruto del árbol, porque ni podia alimentarse de él ni podia, en su ser inmortal, tener efecto ese alimento: luego, ¿para qué prohibirle lo que no podia apetecer?

Es verdad que al demonio no le hacia al caso este fruto para su sustento, pero para sus intentos de destruir al hombre y estorbar que se reconciliase con Dios, era el medio más ejecutivo. En sentir de algunos, este árbol tenia virtud su fruto de hacer á los hombres inmortales, porque tenia cualidades tan maravillosas que, comido, reparaba los desmayos devolviendo su calor natural; tenia tambien la virtud de reducir á peso y proporciones saludables los humores, cuyos ataques ocasionan las enfermedades del cuerpo, que son los precursores de la ancianidad y de la muerte. Divina prevision fué el prohibirle al demonio el aprovecharse de este árbol; porque al darle á un hombre una comida que le libertase de los médicos y medicinas, y nunca envejeciese, ¡quién resistia á tal tentacion! ¿Quién pudiera averiguarse con un diablo que tuviera habilidad para quitar canas y arrugas, para desmentir años y aun siglos? ¡Oh qué difícil fuera que una mujer desechase una tentacion que la conservara hermosa y sin arrugas muchos siglos!

Desterrado Adan del Paraiso con su consorte Eva, le intimó

Dios en castigo de su desobediencia, que trabajase la tierra y adquiriese su sustento á costa de fatigas y sudores. A este extremo vinieron á parar nuestros primeros padres Adan y Eva, despues de un regalo y delicia como el que gozaban en el Paraiso. Entonces ya fuera de este ameno lugar, engendraron á Cain y á Abel; no tuvieron más hijos hasta Seth y desde Adan y Sent empezaran los diez patriarcas de la primera edad del mundo hasta la segunda, que fué el diluvio Universal; los cuales fueron Adan, Seth, Enos, Cainam, Malaleel, Jared, Enoch, Mathusalen, Lamech y Noé.

De los dos primeros hijos que tuvo Adan, que fueron Cain y Abel, el primero fué impío y dado á muchos vicios, mas el segundo era justo y de grandes virtudes. San Judas, en una de sus cartas canónicas, dice, que Cain fué inconstante en la fé y malvado en sus costumbres, que dado á la agricultura, y habiendo ofrecido á Dios los frutos de la tierra, nó le fueron aceptados por la suma impiedad con que los ofrecia; Abel fué pastor, veneraba la justicia y la piedad y tenia fé en su Dios. Este ofreció de su rebaño lo más pingüe á su Criador, y fueron aceptadas sus ofertas ante la Suprema Majestad. De esta aceptacion se le infundió á Cain una grande envidia contra su hermano Abel por haber admitido Dios su holocausto y no el suyo. Resultó de su envidia el fratricidio, pues habiéndole dicho á su hermano que saliesen juntos al campo, le mató.

San Gerónimo dá noticia del coloquio que los dos hermanos tuvieron en el campo, sacando las tradiciones hebráicas. Dice el santo que, resentido Cain de la mala aceptacion de su sacrificio, empezó diciendo á Abel que no habia justicia ni juez bueno que premiase lo justo y castigase lo malo; que Dios no habia criado en el mundo nada justo, ni por su misericordia se gobernaba, lo cual estaba claramente probado cuando su víctima habia sido acepta, y lo que él habia ofrecido no; á lo que Abel respondió, que no solo habia justicia sino que tambien habia Juez justo que premiaba al bueno y castigaba al culpado; que la divina Misericordia que habia criado el mundo le regia y gobernaba; que el haber Dios aceptado su sacrificio era por haberle hecho segun El mandaba; y el no haber recibido el suyo era por no haberle ofrecido como debia. Hasta aquí San Gerónimo en el tomo I, de Natal Alejandro *in ætat mundis*, art. 2.°, párrafo 2.°

Fué muerto Abel por su hermano Cain, como se puede discurrir, por este reproche que le hizo aquel de su malvada infidelidad; esto aconteció el año de la creacion del mundo 130, en el cual tuvieron Adan y Eva otro hijo llamado Seth, y despues de este tuvieron más hijos é hijas, cuyos nombres no expresa la Escritura, pues solo dice: *Genuitque Filios, et Filias*, Genés. 5, 4. que juntándose unos con otros procrearon y creció el número de vivientes hasta el Diluvio, que dejando solo la familia de Noé, á todos los demás los sumergió en las aguas, pues al ver la majestad divina la extremada malicia que ya circulaba en la tierra por las grandes maldades y abominaciones en que se habian viciado los hombres, resentido totalmente de tantas maldades, acabó con todos ellos, á excepcion de Noé y sus hijos, que salvaron sus vidas en el arca que Dios le mandó fabricar.

Todo el tiempo que vivió Adan segun la Escritura, fueron novecientos treinta años: sus huesos, dice Torniello, citado por Soloriano, fueron guardados en el arca de Noé y que despues de haber cesado el Diluvio los repartió el Patriarca en las trés partes del mundo, que entonces se conocian: otros dicen que Adan y Eva fueron enterrados en el monte Calvario en la misma parte que nuestro Redentor fué crucificado: de suerte que la cruz vino á ponerse sobre la cabeza de Adan, y de aquí dicen se tomó el poner una calavera á los piés de los crucifijos, ó por que la de Adan lo estuvo primero, ó para significar que Cristo venció á la muerte con la suya.

Seth, el tercer hijo de Aan, fué luego despues el segundo de los patriarcas de la primera edad del mundo. Sus hijos fueron llamados hijos de Dios por su divina volutad, así como los hijos de Cain hijos de los hombres: mas en el año 105 engendró Seth á Enos, y vivió novecientos doce años; Enos empezó á invocar el nombre sacrosanto de Dios, estableciéndole cultos públicos. Siguióse Cainam, que vivió novecientos diez años: Malaleel vivió ochocientos sesenta y cinco años, y engendró á Jared á los sesenta y cinco años de su edad, y vivió novecientos sesenta y dos años. Enoch fué de una vida perfectísima; concedióle Dios espíritu de profecía, y fué trasladado milagrosamente á los trescientos sesenta y cinco años de su vida, despues de haber engendrado á Mathusalen, al Paraiso, segun dicen algunos doctores, y que existe en carne mortal hasta la venida del Ante-Cristo, que ha de

venir á predicar y fortalecer á los fieles. Mathusalen engendró á Lamech en el año 187: fué este patriarca, entre todos los anteriores al Diluvio el que gozó de la misma dilatada edad, pues llegó á los novecientos sesenta años. En fin, Lamech engendró á Noé á los ciento ochenta y dos años de su edad; vivió en todo setecientos cincuenta y tres años. Este patriarca fué el que practicó la poligamia, habiendo tomado dos mujeres, una llamada Ada y otra Sella y se dice que fué este Lamech el que mató á Cain. Noé, hijo de Lamech, varon justo y perfecto, nació en el año de la creacion del mundo 1662, y habiendo vivido novecientos cincuenta y cinco años, vino á morir despues del Diluvio Universal al año 2612, siendo el Diluvio en el año 2262, el cual duró un año. Púsole su padre Lamech Noé, por espíritu profético, diciendo: *Este nos ha de consolar á todos y aliviar de las obras y trabajos de nuestras manos que padecemos en la tierra que maldijo el Señor.* Vaticinóle el Señor el Diluvio Universal, y le mandó hacer el Arca para la conservacion y propagacion de la nueva generacion que habia de sucederle.

FIN.